

quiero admitir ni reconocer otro alguno. Lo adoro prosternado á sus pies, porque es el solo autor de mi razon, porque mi alma y cuerpo son obras de su poder, y porque la serie de mis dias ha sido organizada en el seno de su providencia y bondad. A él adhiero, á él me abandono, en él coloco todas mis esperanzas; satisfecho y feliz soy en él y con él: *Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.*

A él me entrego enteramente, acepto sus relaciones, creo su doctrina, obedezco á sus leyes, práctico su culto; este Dios único es el objeto de mis pensamientos, de mis sentimientos, de mis operaciones; él sera la regla de mi vida, el centro de mis deseos, el objeto de mi amor, y, pues se digna así permitirlo, siendo infinitamente bueno, como es infinitamente poderoso, lo abrazo este Dios único, manantial inagotable de todo bien, de toda perfeccion, de todo encanto, de toda belleza; si lo abrazo y lo aprieto contra mi corazon, y en él hallo mi gloria, mi tesoro, mis delicias, mi felicidad; y solo busco á este Dios en esta tierra, para poder permanecer con él en el cielo; solo deseo á este Dios en el tiempo, para poseerlo en la eternidad: *Quid mihi est in caelo et a te quid volui semper terram? Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum.* Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMATERCIA.

CONTINUACION DE LOS ATAQUES CONTRA EL DOGMA DE LA CREACION:

EL PANTEISMO.

Et resedit qui fuerat mortuus, et capit loqui. — Y el que estaba difunto se levantó y empezó á hablar.

(*Evangelio del día.*)

1. Grande y profunda es la palabra del rey profeta, cuando dice: « Creí, y por eso hablé: *Credidi, propter quod locutus sum.* » (PSAL., c. XV.) Esta sola palabra encierra una ciencia, un sistema entero de la mas alta filosofía.

En efecto, el discurso, *oratio*, no es mas que la razon manifestada por la boca: *ratio oris*, como dice Casiodoro citado por Santo Tomás; hablar es raciocinar en alta voz, como raciocinar es hablar de quedo; y la palabra es la razon de la lengua como la razon es la palabra de la inteligencia.

Ahora bien, así como, para poder raciocinar, es necesario creer á lo menos en los primeros principios, tambien es necesario creer para poder hablar; y la fe que es el punto de partida de todo raciocinio, lo es tambien de todo discurso: *Credidi propter quod locutus sum.*

Esta condicion del hombre en tanto como es ser racional, es tambien la condicion del hombre religioso, del hombre cristiano. Solo por la fe, dice San Pablo, podemos explicarnos los mas profundos misterios: *Fide intelligimus aptata esse sæcula Verbo Dei.* (HEBR., XI.) Y, por consiguiente solo por la fe podemos hablar de ellos; y el que puede decir « Yo creo, » puede decir igualmente « Yo hablo. » *Credidi propter quod locutus sum.*

Ese dichoso jóven el cual, segun el Evangelio de hoy, re-

sucitado por el poder divino de Jesucristo, que se levantó y empezó á hablar; *Et resedit qui erat mortuus et cepit loqui*; es, segun la interpretacion de los Padres, la figura de aquellos, que, llamados de nuevo á la vida del espíritu por la gracia de la fe, por el hecho de bien creer, pueden tambien hablar bien de la verdadera religion: *Credidi, propter quod locutus sum*.

Al contrario, los que creen mal, ó los que se hallan desprovistos de toda creencia, no pueden hablar sino muy mal, ó no hablar absolutamente de las grandes verdades religiosas; y, en vez de un lenguaje de seres humanos, de seres racionales, se cree oír salir de sus bocas, cuando discurren sobre tan importantes materias, el ronco ahullido de las fieras ó los gritos del infierno.

Tal sucede con los falsos sabios, que, caminando en las vías de la razon filosófica antigua ó moderna, se apartaron de la senda de la fe y abjuraron el dogma de la creacion. Al perder la fe del cristiano, perdieron la vida del espíritu, la vida del hombre; y sus palabras solo constan de mentira y error, esto es, profieren el lenguaje de Satanás, pues la mentira y el error forman el idioma de Satanás.

Ya hemos oído el lenguaje de los filósofos DUALISTAS que niegan el dogma de la creacion; hoy vamos á oír el de los PANTEISTAS que niegan el mismo dogma; y, al considerar el panteísmo: 1º en sus causas y su historia, 2º en sus doctrinas, y 3º en sus resultados, hallaremos el lenguaje de estos doctores igualmente embustero, erróneo é impío. Tal es el objeto de esta conferencia. *Ave María*.

PRIMERA PARTE.

2. La verdad sola, hermanos míos, no admite mas que una fórmula única, fórmula clara, precisa, limitada y siempre la misma; el error se enuncia de diferentes modos, mas ó menos oscuros, mas ó menos vagos, mas ó menos mudables; y un mismo error, así como es diferentemente concebido, es diferentemente formulado.

Mientras que la verdad, con respeto á la creacion, es y fue siempre creída y articulada en estos términos tan simples: *Dios todo lo crió de la nada*; el error contrario ha sido siempre representado por los filósofos panteistas á lo menos bajo cuatro puntos de vista diferentes. Segun algunos de estos filósofos, Dios crió el mundo de su propia sustancia como un padre engendra á su hijo con su propia sangre; y tal es el panteísmo por GENERACION. Segun otros, todos los seres salieron de la sustancia divina como la luz del sol, el calor del fuego, y los gases de la tierra; y este es el sistema de la EMANACION. Otros dicen que, en la produccion de los seres, Dios no hizo mas que modificar, que trasformar de diferentes maneras su propia sustancia, quedando siempre y por do quier él mismo, como la inmensidad de las aguas del Océano, filtrando en todas las sinuosidades de la tierra, se circunscriben y forman cauces y depósitos diferentes: tal es el panteísmo por LIMITACION. Por fin hay filósofos que opinan que la sustancia divina se halla combinada al mundo, como el alma humana esta unida al cuerpo: y tal es el panteísmo por ANIMACION.

Pero, bajo estas diferentes fórmulas y estos nombres diferentes, idéntico es el fondo de estos sistemas panteísticos: y consiste este en creer que no hay en el universo mas que una sustancia única, la sustancia divina; que de esta sustancia, ó, en otros términos, de sí mismo, todo lo hizo de Dios; de modo que todo lo que existe es Dios, y Dios es todo lo que existe.

Muchas son las causas de este error inmenso; voy á indicar solamente tres de estas causas.

3. La sagrada Escritura nos dice: Todo hombre que abandona la ciencia de Dios no es mas que vanidad; y se pone en la imposibilidad de comprender AQUEL QUE ES, el Dios invisible, para las criaturas visibles; el gran artifice, por sus obras; *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei, et de illis que videntur bona non potuerunt intelligere EUM QUI EST, neque operibus attendentes agnoverunt quis esset Artifex*. (SAPIENT., c. XIII, 1.) Ahora bien esta CIENCIA DE DIOS, que, segun estas bellas palabras, es el fundamento, el apoyo, la regla, la luz de la razon, sin la cual nada acierta á comprender la razon, nada puede, y no es mas que *van dad, ilusion, error*; esta CIENCIA DE DIOS, digo, seguramente no es, ni

puede ser la misma razon. Esta ciencia de Dios es, y no puede ser otra que la *ciencia* de la fe, que habia revelado Dios á los hombres; ciencia que por la tradicion se esparció en el mundo; ciencia que se mantuvo por muchos siglos en el mundo, formando la sola religion, la sola filosofía del género humano (1).

Pero, desde que la razon, cesando de ser creyente pará llegar á ser meramente *filosófica*, osó, bajo el pretexto que no acertaba á comprenderlo, negar el dogma de la *ciencia divina*, el dogma tradicional que enseña que Dios ha criado el mundo de la nada: desde que pretendió explicarse, por sus propios medios, el acto inmenso de la creacion, secreto impenetrable del Ser infinito, nada acertó á comprender ni en lo tocante á Dios, ni en lo tocante al mundo; llegó á ser, como justamente lo observa el libro de la *Sabiduria*, *IRRACIONALIDAD, delirio*, y vano juguete de todas las opiniones; hallóse forzosamente víctima de uno de los tres diversos errores que hemos mencionado, y, como ya lo hemos observado, solo tuvo que escoger entre el DUALISMO, el ATOMISMO y el PANTEISMO. Mas el dualismo, ó el sistema que *Dios todo lo hizo con una materia preexistente, tan eterna como él mismo*, pareció á ciertos filósofos demasiado sandío. El atomismo, ó la doctrina que *Dios no entra en la existencia del mundo, y que este es el resultado fortuito del movimiento ciego de los átomos*, pareció á estos filósofos no menos impío. Ahí los teneis á esos orgullosos que no querian doblar la frente ante esta verdad, que *Dios hizo el mundo de la nada*, obligados á adoptar la opinion que *Dios hizo el mundo de su propia sustancia, de sí mismo; que todo este mundo es Dios, y que todo Dios es este mundo*; ahí los teneis

(1) Mucho nos felicitamos que, en esta teoría de las tradiciones, nos hallemos enteramente de acuerdo con el sabio profesor de teología de la Sorbona, el señor abate Maret. Una sola observacion haremos sobre esta materia que, segun nosotros y mejor que nosotros ha tratado este docto eclesiástico; y es que, segun el señor Maret, no solamente toda verdad aun en el orden natural, no solamente toda razon, sino tambien *todas las ideas* son el resultado de una revelacion divina que se trasmite por la palabra. Doctrina es esta que, como bien se nota, es la misma que la del ilustre vizconde de Bonald que hemos combatido; pues en nuestro concepto, el alma misma es la que forma las ideas en virtud de esa facultad inefable denominada INTELECTO OPERANTE, *Intellectus agens*. (Véase el opúsculo: *De la vraie et de la fausse philosophie*; Paris, 1851, en casa de Gaume.) Salvo esta excepcion, el señor Maret es *tradicionalista*, tanto y mas que nosotros. Véanse sus bellas y elocuentes palabras sobre este punto en la nota A, al fin de esta conferencia.

obligados á establecer el principio primordial de las criaturas en la sustancia de Dios: sustancia una, simple, espiritual, indivisible, incomunicable, infinita, reproduciéndose siempre la misma bajo formas diferentes por *generacion, emanacion, limitacion, animacion*; ahí los teneis obligados á confundir la causa con el efecto, el criador con la criatura, el espíritu y la materia, el infinito y el finito, Dios y el hombre, sin saber si Dios es hombre, ó si el hombre es Dios; ahí los teneis obligados á agarrarse al PANTEISMO, y proclamarlo la verdadera doctrina, el solo sistema ortodoxo *sobre el origen de las cosas*; y tal es lo que osaron llamar *progreso, sabiduria, filosofía*. Así el panteismo, en su origen, fue un desbarro descomunal, un gran crimen del hombre confiando únicamente en su infalibilidad personal, atreviéndose á echar una mirada temeraria en la creacion, y querer explicarse la obra de Dios sin consultar al mismo Dios que la hizo, al autor divino, el cual, como él mismo lo declara, se reservó el secreto, de modo que ningun esfuerzo, ninguna especulacion humana pudiese llegar á penetrarlo: *Mundum tradidit disputationi eorum, ut non cognoscat homo opus quod operatus est Deus ab initio*. (ECCLES., III.)

Tal es la primera causa del panteismo, causa que, como lo observa el ilustre autor citado, se repite y se repetirá siempre con los mismos resultados (1). Pero veamos la segunda:

4. Ello es un hecho muy extraordinario pero que, sin dar margen á la contestacion; acusan las indagaciones hechas, en estos últimos tiempos, sobre la religion de los pueblos, que, á pesar de todos los esfuerzos de las pasiones y de la razon humana para aniquilarlo, el dogma primitivo de un Dios supremo, eterno, omnipotente, infinito, habiendo existido *solo* y habiendo criado *solo* el universo, nunca pudo borrarse *enteramente* del espíritu humano, y que, aun en el seno de las tinieblas de la mas estúpida idolatría, se ve brillar este dogma con un fulgor divino, al frente de todas las teogonías, las de los pueblos mas incultos. Pero, desgraciadamente la razon fi-

(1) « Los filósofos que, despues de haber abandonado la fe y las tradiciones divinas, quieren sondear, con espíritu orgulloso, el misterio de los orígenes, se estrellan necesariamente contra el panteismo. » (MARET. *Ensayo sobre el Panteismo*, pág. 186.)

losófica, la cual, según nos dice ella misma, queda asombrada confundida y desesperada, al oír hablar de la creación de la nada; al aplicar al poder infinito de Dios la máxima que solo es verdadero al tratarse del poder infinito del hombre, *que nada se hace de la nada*, harto ha conseguido persuadir á los pueblos que Dios no pudo criar el mundo de la nada. Mas tratándose de pueblos firmes, por un lado, en la existencia *solitaria* y eterna de un Dios, causa primera y única de todo lo existente; y, por otro, inficionados del nuevo error *de la imposibilidad de la creación de la nada*, no quedaba más medios de conciliar ambas estas doctrinas opuestas, que el admitir que Dios *todo lo hizo de sí mismo*. De ahí el sistema que no hay, que nunca hubo, en la naturaleza, producción y creación verdadera; que la obra del mundo no fue la realización de lo que no existió, sino la manifestación de lo que había estado al estado latente en la sustancia infinita, ó la evolución, el desarrollo de una realidad existente con todas sus partes en un germen, y revistiendo sucesivamente las diferentes formas de los seres que constituyen el universo; que todo procede de un mismo principio, de un *mismo huevo*; que Dios está en todas las cosas, y todas las cosas están en Dios; en una palabra el PANTEISMO.

Conviene observar que las tierras clásicas del panteísmo son la India y el Egipto, en Oriente; y la Alemania en el Occidente, comarcas todas en que, con más arraigo y tenacidad, prevalece el instinto religioso. Así solo por un abuso del instinto religioso de los pueblos, y de la constancia de su fe en un Dios único, autor y señor de todo, consiguió la razón filosófica en los tiempos antiguos — lisonjeándose hacer otro tanto en nuestros días, — inducirles á adoptar el panteísmo, erigirlo en religion, constituirlo fondo de su teología; y de este modo, como echaba en cara Cicerón á los estoicos, logró sepultarlos cada vez más en los horrores de la superstición y de la idolatría; pues, si Dios está en todo, hay que adorarlo en todo, aun en los astros, aun en el hombre, aun en los brutos, aun en las plantas (1).

(1) Se ha dicho que el primer error del hombre fue la deificación de la naturaleza. Nada es menos exacto. El primer error del hombre fue la negación

Fue empresa tanto más fácil arrastrar á los pueblos al panteísmo, cuanto que este sistema, inadmisibles por la razón, halaga sobremanera la imaginación y los sentidos. Nótese que todo ser vivo es la emanación, el desarrollo de un germen que anteriormente existía. Nada es pues más fácil para la imaginación que el figurarse, argumentando de lo particular á lo universal, que, así como todo ser emana de la sustancia de otro ser, del mismo modo el universo entero emana de la sustancia de Dios.

Así el panteísmo, en el fondo, no es más que la alteración del dogma primitivo de la creación, que lejos de haberlo producido, lo supone y lo prueba. Jamás se hubiera podido conseguir convencer á los pueblos que todo *emana de Dios*, y que todo es Dios, si no hubiesen anteriormente creído en la existencia de un Dios, único, sin principio él mismo, y él solo principio y única causa de todo. Si no hubiese existido en los ánimos primitivamente esta fe, inexplicable sería el panteísmo, esa inmensa aberración del espíritu humano como lo llama Schlegel (1). De este modo, aun el error sirve á menudo para demostrar el conocimiento, anteriormente existente, de la verdad.

La tercera causa del PANTEISMO es la ojeriza secreta de la ra-

ción de la creación del mundo de la nada, cuya consecuencia fue la deificación de la naturaleza. La razón humana quiso sondear los misterios y las leyes del ser infinito en la formación del mundo; y, pretendiendo ver por sus propias luces, sin acertar á comprender cosa alguna, se refugió en las causas segundas, les atribuyó una virtud, un ser divino, y acabó por adorarla. La idolatría, ese gran crimen del corazón humano, tuvo su causa primera en el error panteístico, que se había insinuado de antemano en su espíritu. Ya había comenzado la razón á creer en la divinidad de los seres, antes que les tributase el corazón homenajes culpables. San Pablo nos dice que los antiguos no se entregaron al culto de las criaturas, aun de los animales, sino después de haberse dejado dominar por sus pensamientos orgullosos, y haber llegado á ser necios creyendo ser sabios: *Evauerunt in cogitationibus suis... et seruiunt creaturam magis quam creatori.* (Rom., I.) Y, mucho antes de San Pablo, el autor del libro de *la Sabiduría*, comenzó por estas palabras la horrible historia de la idolatría: *Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* Como esta ciencia no es sino la revelación divina, no tuvo principio la idolatría hasta haber adandonado esta ciencia recibida, para entregarse á otra ciencia de su creación.

(1) « Si se considera el sistema Indio de la emanación como un desarrollo natural del espíritu, ES ABSOLUTAMENTE INEXPLICABLE; si, al contrario, se le considera como una *revelación alterada*, ó mal comprendida, todo llega á ser claro, y el sistema se vuelve fácil de explicar. » (*Ensayo sobre la lengua y filosofía de los Indios orientales.*)

zón filosófica por la religion verdadera. Hay periodos en la vida de los pueblos que se alejaron de la verdad, en los cuales, de un modo imperioso se siente la necesidad de acudir de nuevo á esta misma verdad, y abrazarla con entusiasmo ¿Cómo procede en circunstancias semejantes la falsa filosofía, para paralizar, para atajar este ímpetu de los pueblos á la verdadera fe, que amenazar derribar la razon orgullosa de su trono? Se vuelve religiosa y aun devota, é improvisa una nueva religion, cúmulo espantoso de desvergüenza intelectual, de costumbres licenciosas, de supersticiones é impiedades. Todo esto lo reviste de formas religiosas, y lo pinta de misticismo. En una palabra, restaura el panteismo, único sistema de error que puede admitir y conciliar todos los errores, satisfacer todas las inclinaciones del hombre, y halagar todas sus pasiones. Y por esta religion, en que sancion y cebo encuentran todas las obscenidades y todos los crímenes, como igualmente todas las sandeces, se afana en impedir los progresos de la religion verdadera.

Dos veces acusa este hecho la historia : la primera vez en los primeros siglos del cristianismo, y la segunda en la mitad del nuestro que acaba de trascurrir, como lo vais á ver por la reseña histórica que voy á trazar del panteismo.

5. Al oír hablar del panteismo como, de todos los sistemas filosóficos, el mas esparcido y seguido en el día por los filósofos, no os figureis, hermanos míos, que sea reciente esta doctrina de error, que sea descubrimiento de una ciencia moderna, creacion nueva del espíritu humano, resultado desconocido del progreso humanitario. Todo esto lo habeis oído; lo habeis oído repetir de modos diversos; mas nada es mas falso. El panteismo no es de ayer ni de hoy. Como todos los errores, el panteismo reconoce su primera causa en el orgullo de la razon humana, y es tan antiguo como lo es en hombre el orgullo.

En efecto, hallamos profesado el panteismo, entre los Indios Orientales hace millares de años. Segun sus libros sagrados y científicos, los Vedas, el código de Manú y el sistema Vedanta, que remontan á la mas alta antigüedad, «Brahm ó Dios es la unidad absoluta, eterna, indivisible, indeterminada, libre de todo límite, de toda forma, de toda distincion; en una pala-

bra, es la sustancia primera y universal, de la cual se desprende Maya ó la *Ilusion*. El continuo renuevo de la emanacion de Maya, es el desarrollo sucesivo, natural, necesario de la naturaleza de Brahm; es su vida, y, al mismo tiempo, el manantial de todos los seres que forman el universo, los cuales poseen apariencias sin realidad, formas sin sustancia; pues la sustancia verdadera, real, única, es Brahm. El aire, el fuego, el agua, la tierra, los hombres, los animales, las plantas, son el mismo Brahm. Yo soy Brahm, vosotros sois igualmente Brahm; pues, bajo formas y colores diferentes, Brahm es todo y en todo está. Así hay identidad entre lo que conoce y lo conocido, el sujeto y el objeto, lo relativo y lo absoluto, lo finito y lo infinito; y no puede ser de otro modo dice la razon filosófica india en el Vedanta; pues, si hubiese otras sustancias, otras realidades fuera de Brahm, como solo podrian salir de él mismo, seria necesario admitir en él la divisibilidad, la limitacion, esto es, imperfecciones repugnantes á su misma esencia, lo que es absurdo. (*Resúmen de la Historia de la Filosofía.*)

« Así el hombre, continua diciendo el Vedanta, el hombre que considera el mundo y los demás hombres como seres distintos de Brahm, ó, como seres poseyendo en si la realidad y el ser, se halla en estado de sueño; y solo se despierta al reconocer que Brahm es todo. La ciencia es el despertamiento verdadero de la humanidad. En un tiempo determinado, todos los hombres volverán á caer en el seno de Brahm, de que salieron, sin conservar traza alguna de su personalidad: consistiendo la verdadera felicidad del hombre en el *Nirvana*, ó en su entera absorcion por Brahm y en Brahm. Solo los sabios, los budistas, los que se hallarán libres de toda mácula, llegarán á ese estado de perfeccion y felicidad. Los demás llegarán igualmente, pero les será necesario pasar, despues de su muerte, por mil infiernos. (*Resúmen de la Historia de la Filosofía.*)

Ya veis, hermanos míos, por esta breve reseña, que la filosofía de la India Oriental, como tambien su religion que esta misma filosofía refleja, viene á ser el panteismo por emanacion, el mas riguroso, el mas completo que ha parecido. Pero al oír esta exposicion del sistema indio, ¿no os parece, her-

manos mios, oir á los Fichte, á los Schelling, á los Hegel, los Pierre Leroux, los Lecouturier, y tantos otros panteistas? En efecto, son las mismas doctrinas, los mismos razonamientos expresados en los mismos términos. Ya podeis pues ver desde ahora, que todos los filósofos que, en el trascurso de los siglos hasta nuestros dias, han profesado el mismo error, no lo inventaron, sino lo tomaron de los Indios, y se ciñeron á copiarse y robarse unos á otros. Pero no anticipemos sobre las épocas, sino volvamos al punto de vista histórico del panteismo, y veamos porque fases pasó antes de reproducirse entre nosotros de un modo tan deplorable é *inverecundo*.

6. De la India el panteismo hizo irrupcion en Persia, si bien la razon filosófica de este último país cambió sus formas. Opinaba la razon filosófica de Persia, que Dios engendró de su propia sustancia á ORMUZ, principio de todo bien, y á ARIMANES, principio de todo mal. Vemos aquí el panteismo por *generacion* sustituido al panteismo por *emanacion* de los Indios. Mas adelante, hallando la razon filosófica de Persia que Dios, al engendrar de su sustancia única dos principios tan opuestos, era un estorbo, prescindió de Dios, y elevó á *Ormuz* y *Arimanes* á la dignidad de dos principios igualmente producidos y eternos; lo que dió lugar al movimiento del DUALISMO, el cual, en tiempo de Manes, era la doctrina dominante en la citada comarca.

Este panteismo por *generacion* de los Persas, penetró en Egipto; pues, segun los historiadores griegos y los filósofos alejandrinos que nos han trasmitido los sistemas filosóficos de esa region, habiendo existido antes de todo el Dios sin nombre, la Oscuridad primitiva, produjo de su propia sustancia y fuera de sí mismo, á OSIRIS, el principio espiritual, luminoso y activo de la naturaleza, y á ISIS, el principio material, tenebroso y pasivo. En cuanto á los dos emanaciones que reconocia en Dios la teogonia egipcia, una por la cual habia engendrado á ΚΝΕΡΗ, la *razon efectiva de las cosas*, y otra por la cual habia producido á ΠΥΘΑ, el *dios del fuego, el principio vital, la organizacion del mundo*; como ambas estas emanaciones se habian efectuado en Dios mismo, y habian quedado en Dios, no pasaban de una alteracion grosera del dogma de la Trinidad, que, si bien de un modo obscuro, se

halla consignado en los primeros versículos del Génesis; dogma conocido por los patriarcas, los profetas, y, en cierto modo, por el mismo pueblo judío; que la tradicion habia esparcido de un modo vago en el mundo, y cuyos vestigios se habia conservado en todas las teogonias de los pueblos (1).

En Grecia, el panteismo fue implantado por Pitágoras, el cual lo habia trasportado, en sus largos viajes á Oriente, de la India y Egipto; pero parece que le dió un aspecto enteramente nuevo, pues, segun los célebres pitagóricos Timeo de Loeres y Ocelo de Lucania, que, á lo que se dice, nos han conservado las doctrinas de Pitágoras, el universo es todo, y nada fuera de él existe; y además es un ser viviente, provisto de un alma viviente como todos los seres que viven, y Dios es el alma del mundo que Dios sacó de sí mismo. Este sistema, como bien se ve, es el panteismo por *animacion*; pues admite que Dios es la forma sustancial del mundo, del mismo modo que el alma es la forma sustancial del cuerpo en el hombre. Jenófanes; Parménides, y, de un modo mas brillante que ambos, Zenon, siguieron y desarrollaron de diferentes modos este mismo sistema; y la doctrina del mundo ser animado, y de Dios, alma del mundo, infundiendo en todo la divinidad, así como lo he probado en otra parte (véase precedentemente, *Ensayo sobre la filosofia antigua*, primera parte), constituyó la base de la filosofia de los estóicos. Pero esta misma filosofia, en contradiccion consigo misma, ya admitia que Dios se hallaba unido al mundo, ya que de él estaba separado, si bien poseyendo en sí algo de corpóreo, ó de un modo mas llano, un cuerpo; y á veces opinaba ora que Dios no era mas que el mundo, ora que el mundo era un animal filósofo (lo que no equivalia á decir que fuese el mejor de los mundos posibles); y que este animal filósofo, era para los estóicos la NATURALEZA, el universo entero, eterno, inteligente, infalible, omnipotente, infinito.

Pero el panteismo no tuvo una acogida brillante en Grecia.

(1) Así el dogma de la Trinidad no procede, como opinan los incrédulos modernos, segun Dupuy, de las teogonias paganas; sino al contrario, de la revelacion cristiana, tan antigua como el mundo, salieron las nociones del augusto dogma de la Trinidad, que, mas ó menos puras, ó mas ó menos alteradas, se hallan en todas las teogonias paganas.

Divididos en dos grandes sectas, la secta *racionalista* y la secta *materialista*, los filósofos griegos siguieron generalmente el dualismo de la escuela de Platon ó Aristóteles, ó el atomismo de la escuela de Leucipo, Demócrito y Epicuro. En uno ú otro de estas dos sectas, fue á engolfarse el panteísmo estóico, hasta que todos estos tres vastos sistemas de errores, cayendo en el escepticismo universal, absoluto, que es su última consecuencia, acabaron por destruir en Grecia toda creencia religiosa, por embrutecer el pueblo, y hacerlo perder, juntamente con toda religion, toda fuerza y toda dignidad, toda independencia y toda libertad.

Esta lamentable historia se repitió tambien en Roma. Al enseñorearse de la Grecia, acabó Roma por adoptar sus doctrinas y costumbres. En compañía del *dualismo* y del *atomismo*, penetró tambien el *panteísmo*; pero fue primeramente el panteísmo por *generacion*, pues Virgilio nos habla de Jupiter como del PADRE de todos los hombres y todos los dioses, *parens hominumque deorumque*; y Ciceron, constituyéndose éo de las doctrinas esparcidas en su patria, nos dice, segun estas mismas doctrinas, que « este ser animado, lleno de prudencia é inteligencia, llamado HOMBRE, ha sido ENGENDRADO de un modo inefable por el Dios supremo: *Animal hoc providum sagax et consilii plenum, præclara quadam ratione GENERATUM est a Deo supremo.* »

Mas adelante los estóicos romanos abrazaron el panteísmo por *animacion* de los estóicos griegos; Lúculo y Balbo, en los escritos de Ciceron, se declaran por el mundo animal y animado, y por Dios alma del mundo. Pero tambien en Roma acabó por desaparecer este sistema en el golfo del materialismo y del escepticismo, los cuales reasumieron toda la religion y la filosofía de los Romanos de los últimos tiempos, y segun el testimonio de Gibbon, acarrearón la caída y disolución del imperio romano.

7. Esta doble tendencia de los funestos efectos de las doctrinas de Epicuro debia, por su naturaleza, iluminar los ánimas. Así la razon filosófica no se atrevió, á lo menos de un modo abierto, á proclamarse atea, y cuando al principio de la era vulgar, se empeñó en atajar los progresos del cristianismo, se ciñó únicamente á resucitar el *panteísmo*, á causa

de las disposiciones y tendencias particulares de los pueblos de aquel entonces relativamente á la religion, y que hemos indicado como la segunda causa del panteísmo.

En efecto, como la filosofía griega y romana no eran en el fondo mas que el escepticismo, solo inspiraba la indiferencia, el desprecio y aun el horror. Por otra parte, la necesidad de un pronto regreso á los principios religiosos, á fin de salvar los destrozos de la sociedad al estado de disolucion, se hacia sentir generalmente. Los pueblos, fatigados, abrumados de tantos discursos y errores, tenian hambre y sed de fe y de verdad; y estas disposiciones, estas tendencias propias á una época de transicion y regeneracion que habia preparado la accion secreta de la Providencia, cooperaron, y no poco, á la conversion rápida de un gran parte del mundo al cristianismo; efecto que fue tanto mas pronunciado, cuanto que el cristianismo, resplandeciente de todos los dones de la Divinidad, se presentó al mundo no solamente como una religion que imponia la fe, sino tambien como una ciencia clara, precisa, delineada, completa; y al mismo tiempo, pura, noble, sublime, una ciencia de Dios y del hombre; mostrándose rodeado de la luz fulgorosa é imponente de las virtudes que inspiraba, de las luces de sus doctores, del heroísmo de sus mártires, de la riqueza de sus beneficios.

Al negarse á someterse á la religion anunciada, humillada y consternada fue la razon filosófica, conociendo que tenia, desde aquel entonces, que luchar con una doctrina mucho mas vigorosa y tremenda que todas las sectas filosóficas coligadas entre sí. Comprendió que el RACIONALISMO solo, que tambien le habia servido en la demolicion de tantos sistemas y tantas verdades, era impotente contra un sistema que era al mismo tiempo una doctrina y una institucion, que satisfacía á una y otra de las necesidades mas íntimas del hombre, la necesidad de *creer* y la de *raciocinar*, y resolvía así los mayores problemas de la inteligencia, al paso que daba pábulo á los mas nobles instintos de la razon humana. En consecuencia la razon filosófica se volvió religiosa, y, afectando igual interés por las creencias y los razonamientos, imaginó, bajo el nombre de NEOPLATONISMO, un sistema á la vez religioso y filosófico, fuera del cristianismo, para oponerlo á este. Para

contentar á todas las sectas ó interesar á todas las pasiones. la razon filosófica fundó y amalgamó la filosofía oriental y la filosofía griega, Pitágoras y Sócrates, Platon y Aristóteles, Zenon y Epicuro, la mitología y el Evangelio de San Juan, del cual se apropió capitulos enteros; adoptó la creencia de todos los pueblos, las supersticiones de todos los cultos, y hasta ciertas prácticas enteramente cristianas. Tal es lo que se ha convenido llamar el **SINCRETISMO**, el **ELECTISMO** de la escuela de Alejandria, que formó la única filosofía en aquella época, la única religion fuera del cristianismo.

Pero cierta ligazon, cierta argamasa era necesaria para unir entre sí tantos sistemas disonantes, tantas doctrinas contradictorias; y tal fue lo que se creyo encontrar en el **PANTEISMO**, el cual, divinizándolo todo, todo lo sanciona, todo lo santifica, asegurando al hombre libertad entera de creerlo todo, osarlo todo, practicarlo todo, sin que le pueda ser achacado el salir de las vias de Dios. En efecto, á un panteismo místico se reducía el neoplatonicismo, cuyos fundadores y maestros eran Plotin, Porfirio, Jámblico, Hiérocles y Proclo. El punto de partida comun á todos estos filósofos era la unidad absoluta, la sustancia única, origen y término de todo lo existente; la identidad del subjetivo y el objetivo, la dilatacion progresiva de la naturaleza divina formando de sí misma todos los seres del universo, y manifestándose bajo formas diferentes por todos sus pensamientos, por todas sus acciones, por todos sus movimientos, por todas sus propiedades; resultando estos dos corolarios: 1º que toda opinion es verdadera, y toda accion santa, pues no son mas que fenómenos diversos de la misma sustancia, del mismo Dios; y 2º que las almas acaban por transformarse en la grande alma del mundo, para confundirse con la esencia de Dios. Era este el panteismo de la India Oriental con todos sus principios y todas sus consecuencias.

Por sistema tan monstruoso, defendido con fanatismo, ensalzado por la ciencia, adoptado con ansia por los ánimos, impuesto por la fuerza de todas las potencias enemigas del cristianismo, se logró descarriar, alejar de la verdadera religion á un gran numero de almas que estaban prestas á abrazarla; sostener por algun tiempo la idolatría; y se hubiera consegui-

do ahogar el cristianismo en su cuna, si el cristianismo hubiese sido una invencion humana.

8. Entre los sabios que habian abrazado el cristianismo, muchos de ellos, que no comprendian su naturaleza y espíritu, acudieron con las pretensiones de la razon filosófica, de quererlo explicar todo por sus propios medios; dar á la fe la razon por base, en lugar de dar á la razon por base la fe, y así dieron origen á las primeras herejías; pues segun la bella observacion del señor abate Maret, « todas las herejías cristianas no pasan de una trasformacion del **racionalismo**. » (*Essai*, pág. 151.)

Los mas desvergonzados y los mas fanáticos de estos fabricantes de errores, fueron los Gnósticos ó Inteligentes, al atribuirse luces superiores y peculiares para conocerlo todo por la razon. Pero segun parece, estas luces del mismo espíritu de Dios no se difundian siempre del mismo modo en esos seres privilegiados; pues, procediendo de la negacion de la creacion *del mundo de la nada*, que nunca consintieron en admitir estos grandes *inteligentes*, se dividieron en dos sectas, la secta de los *dualistas*, los cuales, en pos de Saturnino, Manes, Hermógenes, Bardasano, Basilides, soñaron la formacion del mundo de una materia eterna; y la secta de los *unitarios*, bajo la bandera de Apeles, Marco, Valentino, Marcion, Carpócrates, Epifanio. Los Gnósticos unitarios no admitian mas que un solo principio, no producido, del cual emanaba todo ser espiritual y material; este era el *Bito* ó abismo invisible, y todo lo existente habia brotado del seno de este abismo. Esta emision, realizándose de diferentes maneras, habia dado lugar á los *Eones*, ó á las emanaciones de todas naturalezas, unidas entre sí por una esencia comun y separadas por ciertos límites; y estos *Eones*, con el *Bito*, formaban el *Pleroma* ó el universo.

Los Padres de la Iglesia, impelidos de la verdad del dogma cristiano, así como tambien por su propio ingenio y ciencia, superior á todo cuanto hasta aquel entonces habia producido el espíritu humano, combatieron esos horrendos desbarros del racionalismo con un resultado que absorto admiró el mundo entero; volvieron á sumir en el fango, de que habia salido, el gnosticismo y el neoplatonicismo, que le servia de

apoyo; y á nada se redujo esta horrible confederacion de todos los talentos, de todas las ciencias, sostenida por todos los poderes y todas las pasiones, la mas formidable que vieron los siglos contra el cristianismo, en algunos años que duro ésta enconada pelea. El calor de la luz emitida por el dogma cristiano, purificó el espíritu humano de todas sus impurezas. El *dualismo*, el *atomismo*, el *fatalismo*, el *escepticismo*, todos esos errores que habian llegado á ser populares, desaparecieron como la arena que barre el viento, y el panteísmo con ellos; en términos que, salvo una lijera aparicion que hizo en el siglo undécimo (1), durante trece siglos no se volvió á tratar de *panteísmo*, ni de ningun otro de esos sistemas de error por los cuales esforzóse la razon humana en abatir el dogma fundamental de la creacion.

Solo en la época llamada del *renacimiento*, y á consecuencia del movimiento denominado *racional*, que imprimió al espíritu humano el protestantismo, volvió á levantarse el *racionalismo* antiguo con todos sus sistemas de errores, y á mostrarse en la escena del mundo científico, con el azadon en la mano, para demoler sucesivamente todas las verdades, todos los dogmas de la verdadera religion, de la verdadera filosofía.

Causa pena el pensar que fue un católico, un Italiano, Jordano Bruno, el que tuvo la triste gloria de desenterrar, el primero, el panteísmo en el siglo décimo-sexto; si bien conviene decir en su abono que solo lo impelió el deseo de conciliar las exigencias de la fe con la susceptibilidad de la razon, que empezaba ya á resistir á la creencia en el dogma de la creacion. Y al paso que establecia, en su libro *Della causa*, etc., que Dios es un ser universal, que en sí contiene todas las existencias y engendra todos los seres por la expansion de su unidad, pretendió haber conservado la unidad divina, que

(1) Fue por el libro *de Divisione Naturæ*, de Scott Erigenes, cuyo sistema se reduce á lo siguiente: « La esencia divina se trasmite y se comunica por una serie de derivaciones que habian llamado los Griegos *participaciones*. « Esta esencia suprema, que es la misma que la esencia divina, se infunde primeramente en las cosas divinas y les da el ser; desciende despues en todos sus efectos y les comunica movimiento y vida; y la diffusion inagotable de su bondad sobre *si misma* es la causa universal de todo, ó por mejor decir, es todo. » Como bien se echa de ver es el mismo error, la restauracion de la misma doctrina de los neoplatonicos; pero, en este siglo de fe, un error tan descomunal no halló ni eco, ni séquito.

tan necia y sacrilegamente habia desmenuzado, y no haberse apartada de la precision rigurosa del dogma cristiano.

Mas no tuvo las mismas pretensiones el judío Spinoza en el siglo décimo-séptimo, porque el aire protestante que habia respirado en el país de su nacimiento, lo habia libertado de todo escrúpulo de someter todo dogma al análisis y al dominio de la razon. Spinoza, que *protestantizaba* hasta cuando *judaiizaba*, mediante dos sofismas groseros, uno fundado en la naturaleza de la sustancia, y el otro sobre la produccion de una sustancia de otra (1), negó abiertamente el dogma de la creacion de la nada, como inadmisibile para la razon, estableciendo que no hay en la naturaleza de los seres mas que una sola sustancia, absoluta, infinita, dotada de atributos infinitos, cuyos principales son el *pensamiento* y la *extension*; y que esta única sustancia, que produce de sí misma todos los seres espirituales porque es *pensante*, y todos los seres materiales porque es *extensa*, es Dios. Todo lo que existe, existe necesariamente, y no puede existir de otro modo del que existe, porque es el desarrollo necesario de la sustancia divina; y todas las cosas finitas no tienen mas que una apariencia de ser y de sustancia, siendo en su divina esencia, el mismo Dios. La muerte es el regreso del alma á la sustancia universal en que queda absorba el alma, y en que desaparece su individualidad. En la exposicion de estas doctrinas ha adoptado el tono del método geométrico, procediendo por pretendidos axiomas, que no pasan de sofismas y necedades, y presentando el panteísmo bajo la forma mas metódica, mas rigurosa, mas completa.

Pero cuando fue publicado este sistema hallábase el mundo científico enteramente dominado, en Alemania, Inglaterra y Francia, por las grandes discusiones entre el catolicismo y el protestantismo. Así no es de extrañar que no fuese objeto de una seria atencion Spinoza y su doctrina; contentándose los publicistas de aquel entonces con desconocerlo, anatematizarlo, y llenarlo de baldon por ambos lados, como uno de los mayores impíos, de los ateos mas desvergonzados que aparecieron en el mundo (2).

(1) Véase estos dos sofismas y sus refutaciones en la nota B al fin de esta conferencia.

(2) Cuando se examina con mas reflexion sus sentimientos, dice Juan Coler, se ve que el Dios de Spinoza *no pasa de un fantasma*, un Dios ima-